

CHRISTIAN FELDMANN

“TENDRÍAMOS QUE HABER GRITADO”

LA VIDA DE DIETRICH BONHOEFFER

DESCLÉE DE BROUWER

EL LIBRO

Dietrich Bonhoeffer, nacido el 4 de febrero de 1906 en Breslau, asesinado el 9 de abril de 1945 en el campo de concentración de Flossenbürg: una vida corta, pero una gran figura en la historia alemana y del cristianismo. Nacido en el seno de una familia de profesores abierta a todas las corrientes espirituales de su tiempo, Bonhoeffer se decidió pronto por la teología. Sus experiencias con jóvenes desempleados y grupos de niños en el barrio proletario de Berlín-Wedding hicieron que el hijo de profesores se volviera sensible a los problemas sociales. Estancias en el extranjero en Barcelona, Nueva York y Londres y numerosos contactos internacionales imprimieron su sello en su actitud ecuménica, abierta y cosmopolita. Sin embargo, la experiencia que más profundamente le marcó fue la persecución de que fueron víctimas los judíos, que criticó ya públicamente en 1933. Bonhoeffer salva a judíos de ser deportados y se implica en el movimiento de resistencia. Camuflado como agente especial de la “Abwehr”, al mando del almirante Canaris, informa al extranjero de las actividades de la resistencia alemana y sondea cuáles serían las posibilidades políticas en caso de un golpe de Estado. El 5 de abril de 1943 es arrestado por los nazis. Christian Feldmann narra todos estos acontecimientos dramáticos con pulso palpitante, combinando el

“tendríamos que haber gritado”

reportaje puramente histórico con la exposición de las visiones cargadas de futuro que Bonhoeffer tuvo de la “mundanidad de la fe” y de un “cristianismo sin religión”. Feldmann pone también de relieve desde un punto de vista novedoso la relación entre la persecución de los judíos y la opción por la acción política, evaluando igualmente de una manera nueva el papel como conjurado de Bonhoeffer y preguntándose por lo que ha perdurado de sus proyectos y provocaciones. El lector tiene entre sus manos un reportaje lleno de matices, que une los principales aspectos históricos de la época hitleriana con una excitante biografía.

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
1. BERLÍN, BARCELONA, NUEVA YORK:	
UN TEÓLOGO EMPIEZA A CREER	19
Por poco no fue pianista	21
“¡Hurra, hay guerra!”	25
¿Estudió teología por rebelarse?	29
Mentiroso aventajado, actor, fan de películas policíacas	32
“A Dios nunca se le busca a ciegas”	35
“Chicos valientes” para el ejército de Cristo	40
Por qué es frívolo el desinterés por la política	44
“El amor a mi país santificará el asesinato”	50
“El cristiano tiene prohibido todo servicio militar”	54
“Todavía no era cristiano”	57
2. BERLÍN, LONDRES:	
UN PASTOR DESCUBRE LA EXPLOSIVIDAD POLÍTICA DEL EVANGELIO	63
No se buscan revoltosos	68
Caudillo y seductor	72
¿Huelga de honras fúnebres contra la Iglesia nazi?	77
“No queda más remedio que darse de baja”	80
Aislado incluso de sus amigos	85
“Es hora de dejarse de tibiezas”	89
La lucha de la Iglesia no es más que una “primera escaramuza”	92

3. FINKENWALDE:	
UN CRISTIANO COMPRENDE QUE LOS JUDÍOS SON HERMANOS SUYOS	101
¿Romanticismo monástico o Iglesia en la oposición?	103
Contra la “gracia barata”	108
Se le prohíbe escribir por culpa del rey David	111
“Se previene contra un pacifista y enemigo del Estado”	117
“Sólo quien grite por los judíos...”	120
“A fin de cuentas uno era un proscrito”	124
“Dios se hizo hombre en el pueblo de Israel”	131
El momento de la verdad de la fe	136
4. AGENTE SECRETO EN EL EXTRANJERO:	
UN PASTOR APRENDE EL OFICIO DE CONSPIRADOR	141
El camino hacia la clandestinidad	143
Heraldo de “la otra Alemania”	147
La operación U7	150
Problemas de conciencia de un conspirador	153
Una ética sin “arrogancia clerical”	158
La obligación de volverse culpable	162
Contra los piadosos misántropos	167
Dondeos de la paz en Gran Bretaña	172
5. BERLÍN, BUCHENWALD, FLOSSENBÜRG:	
UN PRESO SE PERMITE PENSAR CON LIBERTAD	179
“Suicidio. Se acabó. Punto final”	181
La vida se ha convertido en un fragmento	187
Una historia de amor nada romántica	194
Un patriarca capaz de aprender	199
El atentado contra Hitler y un desesperado plan de huida	205

Miedo a ser torturado	210
“Es el fin; para mí el comienzo de la vida”	214
Absolución para el juez de la sangre	224
6. BERLÍN-TEGEL, CELDA 92:	
UN MORIBUNDO ESPERA LA VIDA ETERNA	233
Una fe que ama la tierra	234
Ninguna puerta falsa para el “Dios tapaagujeros”	240
“¿Dónde está Dios?”	245
“Corremos al encuentro de una era arreligiosa”	247
¿Mártires por una causa falsa?	250
BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA	257

PRÓLOGO

El 5 de abril de 1943, dos meses después de la catástrofe de Stalingrado, ingresan a un preso político en la prisión militar de Berlín-Tegel. Durante doce días, su celda se abre únicamente para dar paso a las comidas y vaciar el cubo con sus necesidades. El personal ha recibido instrucciones de no cruzar una sola palabra con el detenido. Los motivos de su arresto no llega a conocerlos este último hasta pasados seis meses. Al preso se le quitan todas sus pertenencias personales, incluida su Biblia de bolsillo, pues en ellas podrían ocultarse una sierra o cuchillas de afeitar.

No hay jabón ni ropa limpia. En la primera noche de su aislamiento el preso apenas puede conciliar el sueño, porque en la celda contigua otro detenido llora a gritos durante horas sin que nadie se preocupe de él. En la celda hace frío, pero la manta que cubre el camastro despiden un olor tan nauseabundo que el preso no se decide a taparse con ella.

A la mañana siguiente, alguien arroja sobre el suelo de la celda un trozo de pan a través de la trampilla de la puerta; el café está compuesto en un cuarto de su contenido por posos. Desde dentro puede oírse el griterío de los guardias. “Por lo demás –recordará el detenido más tarde–, la celda sólo se abrió en los siguientes doce días para

introducir en ella la comida y sacar el cubo. No se me dirigió la palabra ni una sola vez”.

Pasados unos días, el preso anota en un pedazo de papel cómo se encuentra: “Suicidio, no por sentirme culpable, sino porque en el fondo ya estoy muerto. Se acabó. Punto final”.

Pero el preso, pastor y conspirador secreto Dietrich Bonhoeffer no muere. Se le traslada a otro pabellón de la prisión, y se suavizan las condiciones de su arresto al descubrirse que su familia está emparentada con el comandante de la plaza de Berlín, el superior de todas las penitenciarías militares de la capital del Reich. De pronto, el preso puede recibir libros y papel de escribir y enviar una carta cada diez días.

Durante año y medio vive Bonhoeffer en esta celda diminuta de dos por tres metros, amueblada con camastro, taburete, estante y cubo. En el descascarillado enlucido de la pared, uno de sus predecesores ha escrito, arañando sobre él con macabro humor, la siguiente sentencia consoladora: “Cien años más y todo habrá acabado”. No hay más luz que la que se filtra durante el día por un pequeño tragaluz en el techo y la que despide por las tardes una mezquina bombilla, que se enciende o apaga dependiendo del humor de los guardias.

Pero lo que el preso Bonhoeffer garabatea durante ese año y medio en pedazos de papel, para enviárselo luego a su familia tres veces al mes en las cartas –censuradas– que le autorizan a escribir o hacer que salga de contrabando de su celda por tortuosas vías, ingresa por derecho propio en la historia espiritual del siglo XX.

Entre la esperanza y el miedo a la muerte, sin saber cuál será su destino, Bonhoeffer habla con un Dios que sin duda ha abandonado a sus criaturas humanas. Estas con-

versaciones en los días y noches solitarios de Tegel son el reflejo de una era alejada de Dios y se convierten en un indicador de caminos para los cristianos que tratan de vivir su fe en el estrecho filo de la navaja que separa lealtad de desesperación. Sin otro asidero que ese Dios crucificado que sólo está próximo a ellos en la impotencia del Viernes Santo...